

La Virgen de Gracia de Pegalajar

Por Juan Antonio López Cordero

La Virgen de Gracia es una advocación mariana muy arraigada en la Península Ibérica, que tiene sus orígenes en el Nuevo Testamento (Lucas, 1,26-38):

“En el sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen que estaba comprometida con un hombre perteneciente a la familia de David, llamado José. El nombre de la virgen era María. El Ángel entró en su casa y la saludó, diciendo: ‘¡Alégrate!, llena de gracia, el Señor está contigo’. Al oír estas palabras, ella quedó desconcertada y se preguntaba qué podía significar ese saludo. Pero el Ángel le dijo: ‘No temas, María, porque Dios te ha favorecido. Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús’...”

La advocación a la Virgen de Gracia resalta esta cualidad que otorga a María el Evangelio de San Lucas. Su devoción se ha extendido por toda la geografía, a través de muchas imágenes y ermitas, como las de Belmonte (Cuenca) Ajofrín (Toledo), San Pablo de los Montes (Toledo), Ocaña (Toledo), Velada (Toledo),

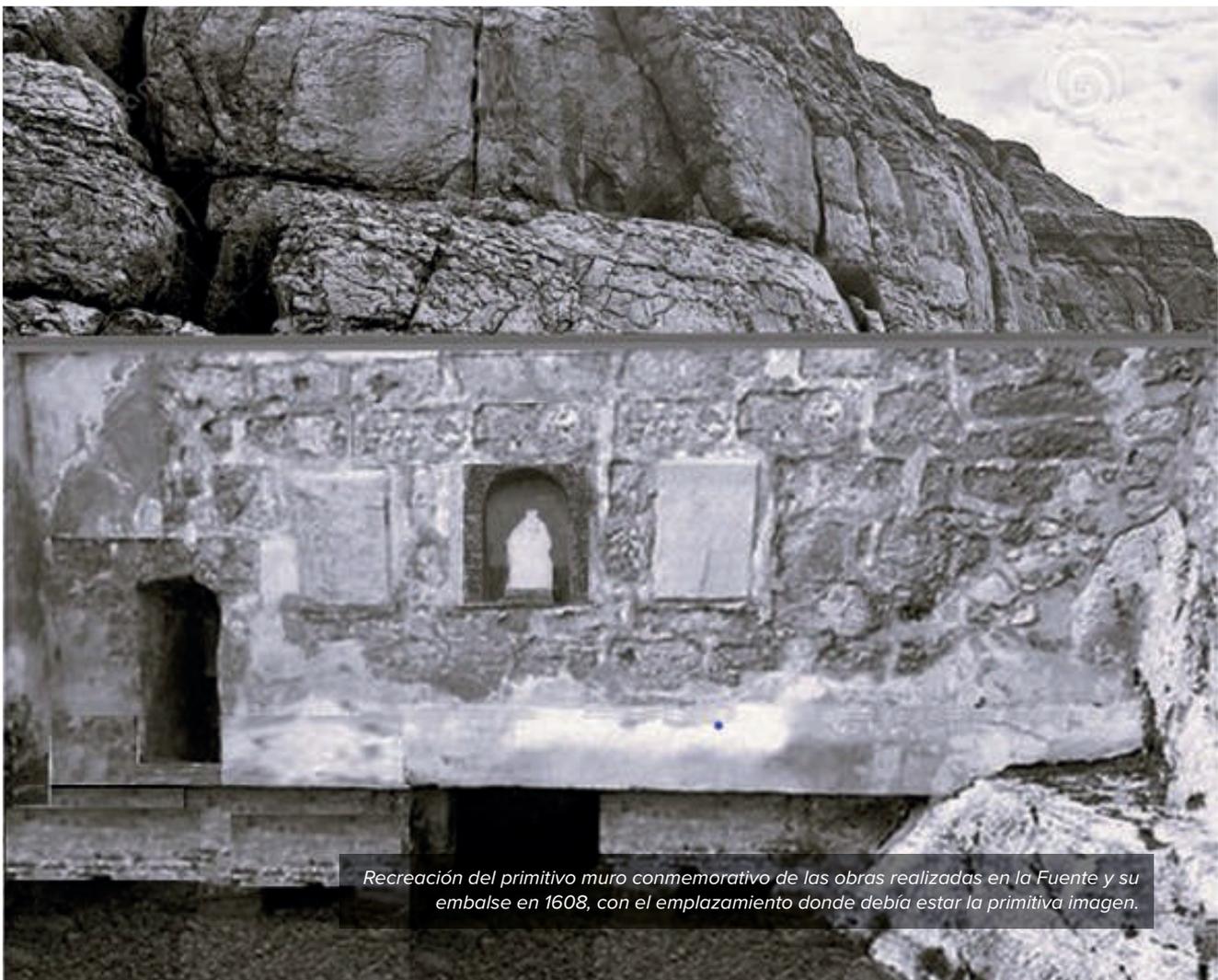
Puertollano (Ciudad Real), Caudete (Albacete), Villarreal (Castellón), Biar (Alicante), Arjona, (Jaén), Fuente Obejuna (Córdoba), Carmona (Sevilla), Gelves (Sevilla), Guadix (Granada) Canales (Granada), Ayora (Valencia), Mahón (Islas Baleares), Atalbéitar (Granada), Paracuellos (Cuenca), Castielfabib (Valencia), San Lorenzo de El Escorial (Madrid), Archidona y Alhaurín el Grande (Málaga) Castilleja de Guzmán (Sevilla)... En todas ellas se realizan fiestas y, con frecuencia, romerías. Cada población suele tener una leyenda milagrosa en torno a la imagen en la que la figura del pastor suele estar presente. Y, a veces, también la figura del agua, relacionada con el culto a la Virgen como elemento de fertilidad, muy vinculada a la economía tradicional agrícola y ganadera del mundo rural.

El elemento mariano relacionado con las fuentes es un hecho frecuente que no falta en la población de Pegalajar. Existía una imagen de la Virgen de Gracia, que probablemente formaba parte del muro construido con sillares de tosca, junto a las lápidas conmemorativas de las obras realizadas a principios del siglo XVII en la antigua Fuente Vieja, actual Fuente de la Reja. Obras que se habrían realizado sobre la fuente y también en el embalse de sus aguas, la actual Charca, que eran una unidad, separadas en el pasado por un corto paso embovedado del camino que llevaba a Mancha Real. La imagen de la Virgen, como elemento divino, estaría en el centro de este muro conmemorativo. La sedimentación de materiales de la calle también ha cambiado con el tiempo el entorno de la Fuente, cuyo nacimiento aparece ahora unos metros bajo ella, cuyo nivel en su origen estaba mucho más bajo. A ambos lados de la imagen de

la Virgen figuraban las lápidas conmemorativas de la obra, tal como las vemos en la actualidad, pero sin el escudo de los Austrias, que sustituiría la hornacina de la Virgen al ser retirada a la capilla construida a mediados del siglo XIX. El escudo sería el que tenía la portada del Ayuntamiento antes del triunfo de los Borbones en la Guerra de Sucesión. Tras su retirada quedaría en estancias del Ayuntamiento y, al retirar a la Virgen, se vio la oportunidad de reutilizarlo por hacer referencia las lápidas a Felipe III. De hecho, se puede observar que el escudo fue recolocado tras la construcción del muro conmemorativo, pues los huecos que quedaban, sobre todo el parte superior,

fueron rellenos con mortero. No así, en la inferior, que apoya sobre los sillares.

El primitivo muro conmemorativo de las obras de la Fuente Vieja o de la Reja es descrito en la segunda mitad del siglo XVIII por Bernardo Espinalt en su libro *El Atlante Español o Descripción General de todo el Reino de España*, 1787. En el tomo XII de esta obra aparecen las poblaciones del reino de Jaén y en Pegalajar hace alusión a la Fuente y al lienzo de sillería, que aún se conserva. Dice Espinalt de la Fuente: “tiene encima la Imagen de Nuestra Señora de Gracia, y á los lados dos lapidas, que dicen así : Reynando en España el Rey Den Felipe III dice la una;



Recreación del primitivo muro conmemorativo de las obras realizadas en la Fuente y su embalse en 1608, con el emplazamiento donde debía estar la primitiva imagen.

y la otra: mandó hacer esta obra la Villa de Pegalaxar año de 1605 [1608]”. Espinalt hace referencia a la ubicación de la imagen de la Virgen donde hoy día está el escudo de los Austrias. También cita Bernardo Espinalt la conducción de piedra que llevaba el agua a otra fuente que había dentro de la población, conducción que debía ser similar a aquella que ya existía en época medieval, citada en la Crónica del Condestable Iranzo.

Por la descripción, podemos suponer que la imagen de la Virgen debía formar parte del muro, esculpida en piedra y ubicada entre las lápidas conmemorativas, como elemento divino y protector de la fuente. Así estuvo durante siglos hasta que, en la segunda mitad del siglo XIX, la población del barrio de la Fuente fue creciendo, construyéndose edificaciones sobre las antiguas eras del entorno del embalse y abriéndose cuevas en la ladera del cerro, conocidas como Cuevas de la Fuente.



Junto al nacimiento de agua, las mujeres del barrio lavaban sus ropas y las tendían al sol en las rocas que había junto a ella. Y allí nació la leyenda, que probablemente se basó en un hecho real, que aún cuentan los vecinos y recoge Lorenzo Morillas Calatrava en su obra Tierras y Pueblos de España, editada en 1953: “Un día de insoportable calor y sin ráfagas de aire, estando varias mujeres lavando en el nacimiento de agua de La Charca, quedaron sorprendidas al ver que una sábana recién lavada se levantaba de su sitio, posándose sobre la Imagen de la Virgen, de tal forma que parecía que manos celestiales, se lo habían colocado. Las lavanderas, ante hecho tan portentoso, marcharon al pueblo dando cuenta al Señor Prior. El pueblo, percatado del hecho milagroso, acordó la construcción de una Capilla donde fuera venerada la Santa Imagen, como así lo hizo. La sábana fue desmembrándose en pedazos por los vecinos que querían conservarlos, como sagrada reliquia.” Desde entonces, la ermita se remodeló varias veces en su arquitectura y se creó una cofradía.

La desubicación de la imagen de la Virgen de Gracia de su emplazamiento original, en el muro, y la construcción de la ermita en el actual lugar supuso un cambio en la tradicional imagen de la Fuente de la Reja, con el relleno posterior del muro conmemorativo, para aterrizar el terreno de la ermita. Desde entonces, la Fuente de la Reja ha sufrido diferentes transformaciones, algunas de doloroso recuerdo. Sin duda, la principal es la desecación de la fuente por sobreexplotación del acuífero, un tema “sangrante”, de sobra conocido y sobre el que ya se han escrito miles de páginas, y sobra comentar.

Otro tema, también muy doloroso, fue

la destrucción en 1936 de la primitiva imagen de la Virgen de Gracia durante la Guerra Civil. Imagen tallada en piedra, que posiblemente datase del siglo XVI o principios del siglo XVII, cuando se realizó el muro conmemorativo. Una vez destruida la primitiva imagen de la Virgen de Gracia, las vecinas recogieron los trozos de más significativos y los guardaron en secreto, algunos de ellos aún se conservan. Terminada la Guerra Civil, una nueva imagen de la Virgen de Gracia sustituyó a la anterior.

Otra transformación vino con la instalación de una caseta de bombeo de agua en la misma fuente en la década de 1950, lo que ocultó el secular muro conmemorativo durante varias décadas. En la década de 1990, tras la desecación de la Fuente de la Reja, fueron retiradas la maquinaria de bombeo y la caseta que la albergaba, volviendo a lucir el muro su anterior imagen.

Pese a todo, la devoción a la Virgen de Gracia ha continuado unida a la Fuente, con o sin agua, a la imagen de fertilidad que su día representó y a la cultura popular de Pegalajar. Sus fiestas se celebran cada primer domingo del mes de Mayo. Antes se le hace en su ermita la Novena, un ejercicio de devoción a la Virgen que se practica durante nueve días, alrededor de las siete de la tarde. Sobre las 11 de la mañana del primer domingo de Mayo se saca la imagen de la Virgen en procesión recorriendo las principales calles del pueblo hasta la Iglesia parroquial donde se le dice una misa. Por la tarde regresa también en procesión a su ermita. La banda de música acompaña a la procesión en su recorrido. Al llegar a la ermita se arroja a la Virgen con “vivas” de los asistentes y cánticos. Finalmente, los tres hermanos mayores de la cofradía entregan los báculos al sacerdote, que se los cede a los hermanos entrantes.



Trozo rescatado de la primitiva imagen de la Virgen de Gracia, destruida en 1936.